



La inserción de la Argentina en el mundo

CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**La Argentina de Milei frente a los
Estados Unidos: los desafíos del
occidentalismo conservador-libertario
en un mundo post-unipolar**

Ariel González Levaggi

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

**La Argentina de Milei frente a los
Estados Unidos: los desafíos del
occidentalismo conservador-libertario
en un mundo post-unipolar**

Ariel González Levaggi

**Nº 5
Agosto 2024**

**Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales**

**La inserción de la Argentina en el mundo
N° 5
Agosto 2024**

**Las opiniones expresadas en esta publicación son
exclusiva responsabilidad de sus autores y no
reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.**

**Corrección: Analía Amarelle
Diseño: Mario Modugno
Imágenes [1] [2] de Freepik**

**CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar
Sitio web: www.cari.org.ar**

La Argentina de Milei frente a los Estados Unidos: los desafíos del occidentalismo conservador-libertario en un mundo post-unipolar*

Ariel González Levaggi**

Resumen. A partir de la llegada del presidente Javier Milei el 10 de diciembre de 2023, la República Argentina ha llevado a cabo una marcada reorientación de su estrategia internacional bajo el paradigma del occidentalismo conservador-libertario, que identifica como aliado central a los Estados Unidos pero mantiene un posicionamiento ideológico que tensiona los patrones de la vinculación con

* El autor agradece al Lic. Sebastián Uria por su asistencia de investigación en el documento de trabajo.

** Ariel González Levaggi es Ph.D. en Relaciones Internacionales y Ciencia Política (Universidad Koç, Turquía). En su carácter de miembro Consejero se desempeña como coordinador del Comité Estados Unidos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Actualmente ocupa el cargo de director del Centro de Estudios Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) donde además tiene a su cargo el Programa de estudios sobre los Estados Unidos. A su vez es investigador principal de la Sede de Investigaciones Estratégico Navales de la Armada Argentina, asociado senior del Programa de las Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, Washington, D.C.) y miembro de la Junta Directiva del *think tank* regional Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). Entre sus principales publicaciones se destacan los libros “Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur: estrategias marítimas de las grandes potencias del siglo XXI” (Instituto de Publicaciones Navales, 2022) y “Confrontational and cooperative regional orders: managing regional security in world politics” (Routledge, 2020), además de publicar en *journals* como *International Affairs* (Chatham House), *Third World Quarterly*, *International Relations* y *Foro Internacional*.

Occidente. Desde una perspectiva de alineamiento con los Estados Unidos, Argentina ha expresado un apoyo político a Ucrania y ha aplicado como Miembro Global de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), además de adaptar su narrativa diplomática a la adscripción de un orden internacional basado en reglas. Este artículo de inserción de la Argentina en el mundo, por un lado, presenta el caso de la nueva etapa de la política externa argentina mediante una introducción sobre el rol de los Estados Unidos en la transición del orden internacional. Por otro lado, aborda la política exterior de Argentina hacia Washington y los desafíos de la actual administración, tanto en sus vínculos con la Casa Blanca como en relación a su inserción en el mundo.

Summary: Since the arrival of President Javier Milei on December 10, 2023, the Argentine Republic has carried out a marked reorientation of its international strategy under the paradigm of conservative-libertarian Occidentalism, which identifies the United States as a central ally but maintains an ideological positioning that strains the patterns of ties with the West. From a perspective of alignment with the United States, Argentina has expressed political support for Ukraine and has presented an application to become a Global Member of the North Atlantic Treaty Organization (NATO), in addition to adapting its diplomatic narrative to the ascription of an international order based in rules. This article on Argentina's insertion into the world, on the one hand, presents the case of the new stage of Argentine foreign policy through an introduction to the role of the United States in the transition of the international order. On the other hand, it addresses Argentina's foreign policy towards Washington and the challenges of the current administration, both in its ties with the White House and in relation to its insertion in the world.

1. Introducción

A pesar de mantenerse como la tercera economía más grande de América Latina (Banco Mundial, 2024) y presentar una posición activa en foros regionales y globales, la estructura económica de Argentina no es la mejor debido a su inestabilidad económica, su política pendular y su declive en términos de poder integral durante las últimas décadas. Esto se agrava por la triple posición periférica del país en términos geopolíticos –en una región cada vez más irrelevante–, logísticos –por su lejanía de los principales nodos comerciales y líneas marítimas estratégicas–, y económicos, tanto por la disminución de su peso relativo regional y global, como por la menor participación en el PIB mundial. Como ejemplo, las exportaciones argentinas en el comercio mundial han descendido del 0,80% en 1960 al 0,46% en 1998, y finalmente al 0,22% en 2022 (Rubies y Terré, 2024). Pese a ello, el país sigue teniendo activos importantes como el desarrollo de tecnología nuclear y espacial, mientras su voz sigue siendo influyente en los foros multilaterales.

El escenario internacional donde se despliega la política exterior del nuevo gobierno se caracteriza por una mayor confrontación geopolítica, compromisos cada vez más limitados de los grandes jugadores en relación a la promoción del libre comercio, y una crisis del sistema multilateral. A diferencia de la década de 1990, cuando el país siguió un modelo de “relación especial” o “alineamiento automático” –en línea con la perspectiva teórica del realismo periférico propuesta por el académico Carlos Escudé (1992)–, Estados Unidos ya no ejerce la hegemonía estratégica, política y económica en los asuntos internacionales, ni el sistema internacional tiene

una estructura unipolar. A pesar de ello, Estados Unidos sigue siendo una potencia de primer orden –la más importante por sus capacidades militares y financieras–, pero su capacidad de moldear el ordenamiento internacional enfrenta límites cada vez más estrechos.

Estados Unidos se encuentra en una posición defensiva frente a un contexto internacional caracterizado por una renovada competencia estratégica entre grandes potencias expresado tanto en la multiplicación de conflictos y tensiones internacionales en diferentes escenarios como Ucrania, Gaza y Taiwán, como en la emergencia de un eje euroasiático de carácter revisionista liderado por Rusia y China. El lugar de América Latina en el diseño de la política exterior estadounidense sigue siendo secundario. Si bien la Administración Biden ha mostrado un particular interés en la región mediante la combinación de incentivos económicos mediante iniciativas con la presión política en el contexto del ascenso chino en la región, los resultados siguen siendo limitados para las expectativas regionales.

En este sentido, Argentina enfrenta un orden internacional en transición caracterizado por la creciente competencia entre grandes potencias, donde Estados Unidos, la República Popular China y la Federación Rusa pugnan por aumentar capacidades, voluntades y alineamientos, especialmente en el Sur Global. En este contexto, la política exterior argentina se encuentra sujeta a un menor margen de maniobra –en comparación con las últimas dos décadas–, mayores dificultades para desplegar posiciones autónomas y la aparición de costos asociados a decisiones (o la falta de ellas) sobre temas sensibles para los grandes jugadores del tablero geopolítico, como

la situación en Ucrania, el conflicto en Gaza o las presiones chinas sobre Taiwán.

La llegada de Javier Milei a la presidencia se presenta como un factor disruptivo en el modo y la profundidad de vínculos con los Estados Unidos, optando por incorporarse a la coalición occidental liderada por Washington que adscribe al “orden internacional basado en reglas”, aunque con rasgos ideológicos bajo el paradigma emergente de un occidentalismo conservador-libertario que generan tensiones con países aún dentro del mismo bloque.

A partir de la posición del nuevo gobierno argentino, los temas de la agenda estratégica con Washington se encuentran en el punto más alto de las últimas dos décadas con la compra de los F-16 a Dinamarca, la incorporación de Argentina al Grupo de Contacto de Defensa de Ucrania (UDCG) y la aplicación como Socio Global de la OTAN. Además, Argentina ha expresado su apoyo político a la Fórmula de Paz propuesta por el gobierno de Volodímir Zelenski¹ frente a la invasión rusa de Ucrania y ha adaptado su narrativa diplomática a la adhesión a un orden internacional basado en reglas². De todas formas,

1 En 2022, durante la cumbre de líderes del G20 en Bali, el mandatario ucraniano propuso diez puntos que considera necesarios para alcanzar una paz justa con Rusia. La “fórmula de paz” devino una plataforma para articular apoyos internacionales en torno a las condiciones que solicita Ucrania, entre las que se encuentran el cese de hostilidades y la retirada de las tropas rusas, así como la restitución de las fronteras previas a la anexión de Crimea de 2014. El documento oficial de la fórmula de paz puede consultarse en el siguiente enlace: https://www.president.gov.ua/storage/j-files-storage/01/19/53/32af8d644e6cae41791548fc82ae-2d8e_1691483767.pdf

2 El concepto de orden mundial basado en reglas (*rules based international order*) refiere a una visión de gobernanza global basada en normas del derecho internacional público, tales como la prohibición del uso de la fuerza, la solución pacífica de controversias y el respeto de tratados y acuerdos internacionales.

todavía quedan por superar interrogantes sobre aspectos de diálogo político y cooperación económica con Washington como, por ejemplo, el ingreso del país a la Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica³ o el posicionamiento frente a las elecciones estadounidenses.

A partir del 10 de diciembre de 2023, la Argentina de Milei ha llevado a cabo una marcada reorientación de su estrategia internacional, centrada en una asociación estratégica con Occidente que identifica a los Estados Unidos como su principal aliado (Laporte, 2023); al mismo tiempo, posee un marcado componente ideológico que altera las relaciones tanto con los países vecinos como Brasil, como también parte de los aliados occidentales como el caso de la España de Pedro Sánchez: las polémicas públicas del presidente Milei con los mandatarios de ambos países, debidas tanto a su adscripción a ideologías de izquierda como a investigaciones por causas de corrupción en su contra, fueron el puntapié para dos conflictos diplomáticos latentes –los primeros de la administración libertaria–, que desembocaron, en el caso de España, incluso en el retiro de su embajadora en Buenos Aires.

A partir de lo mencionado, consideramos que el desarrollo de prósperas relaciones con Washington es una condición necesaria pero no suficiente para insertarse exitosamente en el mundo. La traslación del eje geoeconómico desde el Atlántico al Pacífico requiere una atención más adecuada de la diplomacia argentina tanto en Asia oriental y el Indo-Pacífico como

3 En junio de 2022, el presidente Joseph Biden anunció la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica en la Cumbre de las Américas celebrada en Los Ángeles, California, con el objeto de establecer una plataforma de asociación hemisférico en el campo económico aunque dicha iniciativa no incluyó inicialmente a Argentina, Brasil y Uruguay. (U.S. Department of State, s.f.)

en el espacio euroasiático. Asimismo, es importante subrayar la necesidad de una mayor atención a actores emergentes no-occidentales como India, Indonesia y Turquía, además de la activa participación en múltiples esquemas de multilateralismo informal como el G-20. De este modo, la reorientación de la política exterior enfrenta tres desafíos centrales: el modo de interrelación con los Estados Unidos, donde se combinan alineamiento estratégico y preferencias ideológicas; los costos de limitar los contornos de las acciones internacionales al mundo occidental; y la implementación de la política exterior bajo el paradigma del occidentalismo conservador-libertario.

El artículo presenta el caso de la nueva etapa de la política exterior argentina bajo el paradigma del occidentalismo conservador-libertario en un contexto de transición global de poder. En una primera sección, se analizan las principales dinámicas globales y el rol de los Estados Unidos en un momento post-hegemónico. En la segunda sección, se abordan los principales rasgos de la política exterior en la era Milei, para luego presentar el caso de las relaciones bilaterales entre Buenos Aires y Washington.

2. Estados Unidos y el momento post-unipolar

En la primera mitad de 2024, la administración Biden logró, con gran esfuerzo, apoyo para continuar con el financiamiento de sus aliados ucranianos e israelíes a pesar de las reticencias del Congreso. Sin embargo, el panorama no es del todo alentador. En ese mismo período, las tropas rusas se han recuperado de la contraofensiva ucraniana de 2023 e Irán atacó por primera vez suelo israelí en represalia a una “operación

selectiva” en el consulado iraní en Siria. Además, los hutíes, un grupo armado chiita de origen yemení y aliado de Irán, lanzaron diversos ataques contra buques de guerra estadounidenses y navíos comerciales sin distinción de bandera. Mientras, Beijing llevó a cabo una serie de ejercicios militares de gran escala alrededor de Taiwán para poner en práctica un bloqueo total de la isla. Paralelamente, como resultado de un proceso de creciente convergencia, Rusia y China se han declarado en una “amistad sin límites”⁴, ejemplificando la construcción de un eje geopolítico alternativo al liderado por Estados Unidos.

Washington se enfrenta a un escenario marcado por la multiplicación de puntos calientes (*hotspots*) como Ucrania, Gaza y Taiwán, y un incipiente eje revisionista formado por Rusia y China. Esto se refleja en las crecientes visitas de alto nivel y en la influencia del eje sino-ruso en las agendas de los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) (Serbin, 2024). Además de Occidente y el espacio euroasiático –o Este Global, como lo denomina Ikenberry (2024)–, el Sur Global –ese espacio heterogéneo de países en desarrollo no occidentales– se presenta como un espacio de disputa, equilibrio y compensación en un contexto cada vez más conflictivo.

Estos sucesos reflejan claramente que el orden internacional está en plena transición desde un mundo centrado en la supremacía del poder estadounidense hacia un escenario marcado por la competencia estratégica entre grandes potencias (González Levaggi, 2022; Actis, 2023). En el plano interestatal,

4 En la cumbre celebrada entre los presidentes Xi y Putin durante la apertura de los Juegos Olímpicos de Invierno 2022 –y días antes de la invasión rusa a Ucrania– ambos mandatarios declararon que la amistad entre ambos países “no conoce límites”, anunciando iniciativas de cooperación en una serie de áreas estratégicas. Para más información, consultar Munroe, Osborn y Pamuk (2022).

se evidencia un regreso de los bloques geopolíticos centrados en el conflicto entre Rusia y Occidente y la rivalidad sino-estadounidense (Leoni y Tzinieris, 2024). Esta tendencia implica la re-jerarquización de la agenda internacional, donde los aspectos relacionados con la alta política vuelven a ser prioritarios para los tomadores de decisiones, a pesar de la presión por abordar temas críticos para la gobernanza global como el cambio climático, la lucha contra la pobreza y la provisión de bienes públicos globales. A su vez, los aspectos relacionados con la interdependencia económica se ven generalmente afectados e instrumentalizados por factores estratégicos y de seguridad nacional (Farrell y Newman, 2019). Aunque los cimientos de la globalización seguirán en pie, mientras el actual esquema de competencia entre Estados Unidos y China no caiga en la “Trampa de Tucídides”: una guerra a gran escala para definir si la nueva potencia en ascenso podrá “destronar” al país más poderoso del último medio siglo, como ha sido la norma en situaciones similares a lo largo de la historia (Allison, 2017).

Luego de la desaparición de la Unión Soviética, Washington monopolizó los asuntos internacionales y tomó ventaja de su momento unipolar mediante el avance de una agenda –especialmente durante las dos administraciones de Bill Clinton– que promovía la democracia, la expansión del libre comercio y el compromiso con un orden internacional liberal basado en reglas y normas favorables a sus intereses. Sin rivales a su altura y apoyado por una amplia constelación de alianzas formales e informales en Europa y Asia, la arquitectura global de seguridad de la Casa Blanca tuvo un ciclo de dominio y estabilidad que se prolongó hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Entre las consecuencias no deseadas de la inva-

sión a Iraq, el despliegue militar sin los resultados esperados en Afganistán y la crisis financiera de 2008/09 con epicentro en *Wall Street*, la gran estrategia de supremacía comenzó a desgastarse en paralelo con el “ascenso del resto” (Zakaria, 2011). Especialmente con el meteórico crecimiento económico de China y el comienzo de actitudes revisionistas por parte de la Federación Rusa de Vladimir Putin. De este modo, desde hace quince años, el mundo ha ido en una dirección contraria a la supremacía estadounidense.

La transición del orden mundial no necesariamente implica la existencia de un esquema bipolar sino-estadounidense (Actis y Creus, 2020) o un sistema internacional policéntrico o multipolar (Ashford y Cooper, 2023), ya que las fronteras entre los conceptos y la realidad todavía son borrosas. Sin embargo, está claro que hay una menor incidencia en mantener el orden y la estabilidad internacional por parte de Washington, al mismo tiempo que las potencias rivales desafían abiertamente su posición tanto en Europa Oriental como en el espacio del Indo-Pacífico. El turbulento mundo de la tercera década del siglo XXI se presenta como post-unipolar en un formato de interregno donde, como afirma Sanahuja (2022), “potencias establecidas no logran sostener el orden internacional liberal, y cuando este es impugnado por actores revisionistas, estos últimos tampoco parecen tener la voluntad o la capacidad de generar un orden mundial alternativo”.

Estas transformaciones han moldeado las dinámicas en el Sur Global –o el mundo en desarrollo– en el siglo XXI, donde hay una proyección geoeconómica creciente de Beijing en un formato de interdependencia económica, financiera y, en los últimos años, tecnológica. Mientras tanto, Rusia encuen-

tra en el mundo no-occidental un espacio para recuperar la influencia como en África, pero también su afectada legitimidad internacional luego de la invasión a Ucrania. Por último, potencias regionales como Turquía, India, Sudáfrica y Brasil aspiran a posicionarse sosteniendo diferentes formatos de no-alineamiento y equidistancia para evitar quedar atrapadas en las tensiones geopolíticas entre las grandes potencias.

En un contexto donde los Estados Unidos se encuentran a la defensiva para sostener a sus aliados en múltiples escenarios, América Latina no se presenta como una región geopolítica relevante a la hora de definir prioridades o grandes iniciativas estratégicas. La situación no es una novedad. Por un lado, América Latina carece de una relevancia geopolítica *per se* debido al declive de sus capacidades y la inexistencia de amenazas existenciales a la paz y seguridad internacionales (Schenoni y Malamud, 2021). Por otro lado, la agenda regional de la Casa Blanca se ha definido históricamente por la “denegación estratégica”⁵ (Berg y Brands, 2021), así como por la proliferación de asuntos intermésticos fruto de las presiones de la opinión pública y la percepción de amenazas a la seguridad nacional como el narcotráfico y la migración ilegal, cuestiones geográficamente agrupadas en México, América Central y el Caribe. Al sur del Canal de Panamá, la densidad de las preocupaciones en la post Guerra Fría ha sido intermitente, con momentos de atención por la situación de violencia y cartelización del narcotráfico en Colombia, la deriva autoritaria en Venezuela y los avances en la agenda de libre comercio con

5 Según estos autores, “durante aproximadamente 200 años, el interés central de los Estados Unidos en la región ha sido la denegación estratégica –impedir que rivales poderosos consigan posiciones estratégicas en América Latina o vulneren significativamente la influencia y seguridad estadounidenses en el hemisferio” (Berg y Brands, 2021, p. 4) [la traducción es propia].

los países de la costa del Pacífico. Si bien la Administración Biden ha mostrado un particular interés en la región mediante la combinación de incentivos económicos con iniciativas con presiones políticas en el contexto del ascenso chino en la región, los resultados siguen siendo limitados para las expectativas regionales.

Generalmente considerada como una región periférica y marginal, el Cono Sur ha tomado una inusual importancia conforme se ha ido afirmando la presencia comercial y financiera china en la subregión. Como afirma Frenkel (2024), el foco de las amenazas se ha ampliado a “cuestiones ambientales, de telecomunicaciones, energéticas, recursos ictícolas y mineros”. La potencia asiática se ha convertido en el principal socio de América del Sur dado el importante grado de complementación económica, aunque también dicha dinámica generó un proceso de reprimarización, especialmente en el Cono Sur (Aviles Quintanar y Wong González, 2019).

En paralelo, solo las inversiones chinas en Brasil, Argentina y Chile superaron los USD 100 mil millones en el período 2003-2022 (Myers, Melguizo y Wang, 2024), al mismo tiempo que este país se convirtió en un proveedor clave de préstamos financieros y acuerdos de intercambio de monedas (*swap currency agreements*), donde Argentina ha resultado ser uno de los principales beneficiarios. La amenaza china aparece como un motor para una acción diplomática mucho más activa por parte de Washington, que combina “zanahorias” y “garrotes” (Zelicovich y Yamin, 2024). Más allá de la influencia geoeconómica y las ramificaciones del avance tecnológico, otro ámbito de preocupación es el posicionamiento geopolítico chino tanto en el área espacial como naval.

En la nueva carrera espacial, China ya se ha convertido en un jugador de primer orden. En el contexto de la búsqueda de una cobertura propia para la Red de Espacio Profundo para su programa de exploración espacial, China encontró una oportunidad en Argentina durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2014 para firmar un acuerdo de instalación de una estación espacial de espacio profundo. En este proyecto, si bien el entonces gobierno de Mauricio Macri forzó a la parte china a incluir una cláusula que prohíbe la utilización de las instalaciones para fines militares, las presiones del Pentágono sobre el tema no han cesado debido al potencial uso militar en la nueva carrera espacial. En el plano marítimo, Beijing se encuentra en un proceso avanzado de construcción de una marina de aguas azules (González Levaggi, 2022). Aunque en el Atlántico Sudoccidental la presencia china es menos intensa que en la costa africana, su proyección es relevante dada la importancia de la presencia de la flota pesquera global más allá de la milla 200 del mar Argentino. Al mismo tiempo, se esboza un interés recurrente –aunque todavía infructuoso– para buscar “acceso” o una “residencia” en la zona, lo que tendría el potencial de convertirse en un blanco militar en caso de un conflicto sino-estadounidense (Mearsheimer citado en Darío, 2020).

Frente al dilema de las tensiones sino-estadounidenses, la República Argentina ha tomado una postura pendular fuertemente condicionada por la orientación ideológica de la coalición gobernante en paralelo con las recurrentes urgencias financieras, combinando secuencias de acercamiento estratégico con China con etapas de restricción a compromisos previamente asumidos debido a los vínculos con Washington (Giusto, 2023, pp. 179-185). Un ejemplo claro fue el proyecto

Atucha III, donde el mismo gobierno de Alberto Fernández, que había suscrito su construcción de la central con financiamiento y tecnología china en 2021, decidió congelar el acuerdo dos años después⁶. Esto se debió tanto por preocupaciones del Departamento de Estado como por los condicionantes de la crisis que derivó en la llegada de Sergio Massa como ministro de Economía en agosto de 2022.

3. Milei en clave de política exterior: la paradoja del occidentalismo conservador-libertario

Con la llegada de Javier Milei a la presidencia de la Nación, Argentina ha entrado en una nueva etapa donde los temas de política exterior tienen un lugar destacado en la agenda presidencial, aunque con ciertos rasgos distintivos producto de la ideología libertaria del nuevo presidente, la narrativa y la forma de su comunicación. Las tensiones entre los compromisos internacionales y las decisiones individuales del presidente se repiten. Así, se evidenciaron sus visitas no oficiales a los Estados Unidos o la decisión de no participar en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR y Estados Asociados, realizada en Asunción el 8 de julio de 2024. La disrupción de la narrativa, canales y espacios tradicionales de la diplomacia presidencial parece ser una marca de su gestión.

En este sentido, Javier Milei se autodefine como libertario, y sus preferencias en materia de política exterior están fuertemente influenciadas por su cosmovisión ideológica, pero el proyecto de Milei incorpora también un factor conservador

⁶ Para más información sobre este asunto se recomienda consultar Dellatorre (2023).

–representado en su vicepresidenta Victoria Villarruel– que esboza una simbiosis liberal-nacionalista (Fraga, 2024). Durante la campaña, una de sus frases más resonantes sobre asuntos internacionales presentaba una división entre dos campos: el democrático y el autoritario. Por un lado, condenó a los líderes comunistas (y en otras declaraciones incluyó también a socialistas como el primer ministro de España, Pedro Sánchez), mencionando al presidente brasileño Lula da Silva. Además, propuso una posición de promoción activa por la “democracia” y la “libertad”. Por otro lado, a nivel internacional Milei se autorreferencia con líderes conservador-populistas como Donald Trump y Jair Bolsonaro.

La política exterior de Milei puede enmarcarse dentro del paradigma occidentalista, cuyos patrones centrales se encuentran en las políticas exteriores de Carlos Menem (1989-1999), Fernando de la Rúa (1999-2001) y Mauricio Macri (2015-2019). Este paradigma plantea una política activa de asociación con Estados Unidos y los países europeos –incluso el Reino Unido– basándose en la identidad y la pertenencia cultural y de valores a Occidente de la República Argentina (Pinedo, 2022). A dicha identidad se le asignan una serie de intereses y acciones de política exterior, como la adscripción a la agenda de seguridad global del bloque atlántico, el alineamiento con las prioridades de seguridad regional de Estados Unidos, la búsqueda de participación en organismos multilaterales occidentales como la OCDE o la OTAN, y la promoción de la democracia liberal en la región. A esto se le suma la búsqueda de financiamiento y oportunidades comerciales y de inversión directa con socios occidentales, ya sea en formato bilateral o mediante acuerdos comerciales como el Acuerdo de Asociación Mercosur-Unión Europea.

De todos modos, la política exterior de Milei parece alterar el paradigma occidentalista con la incorporación del ingrediente ideológico conservador-libertario. A diferencia de la noción de “hiperoccidentalismo”, que plantea un acoplamiento multidimensional bajo la lógica de la aquiescencia con Washington (Tokatlian, 2024), la política exterior de Milei opta por un occidentalismo selectivo donde conviven posiciones tradicionalmente occidentalistas –como el citado alineamiento estratégico con las prioridades de la Casa Blanca o la búsqueda del ingreso a la OCDE– con la articulación de acciones, posiciones y narrativas a partir de redes transnacionales de afinidad ideológica con la “Nueva Derecha” o los movimientos “conservador populistas” (De Santibañes, 2019). Aquí la convicción ideológica conservadora-libertaria añade un elemento de tensión en la política exterior con el mismo núcleo de países occidentales –incluido Estados Unidos– por su adscripción al internacionalismo conservador (Schake, 2024; Nau, 2018) donde se realiza una distinción entre socialistas –a los que condena– y los que no lo son, tanto en América Latina como en socios europeos de la Casa Blanca.

Si bien el occidentalismo conservador-libertario busca reconstruir “relaciones especiales” con la Casa Blanca, aquí se presenta la paradoja central de la política exterior libertaria. La política exterior de Milei tiene como prioridad una alianza estratégica con Washington, pero al mismo tiempo sus acciones suscitan inquietudes en el liderazgo demócrata por sus posiciones y valores que no necesariamente se encuentran alineados en temas como el tipo de democracia que se quiere promover, los compromisos con el cambio climático o la agenda ampliada de derechos humanos. Un potencial cambio en la Casa Blanca con la llegada de Donald Trump podría re-

solver esa tensión, aunque dicha situación se replica también con los socios europeos que no necesariamente son conservadores o liberales, como el primer ministro laborista del Reino Unido, Keir Starmer, o el mismo Pedro Sánchez.

Desde una perspectiva más pragmática, el gobierno de Milei tendría incentivos para alinearse con Washington con el objeto de lograr un apoyo tangible para su programa económico de apertura, reformas estructurales y reducción del gasto estatal, aunque dichos beneficios aún están por verse.

Las críticas al giro de la política exterior de Milei no han tardado en llegar. Previo a su llegada al poder, Malacalza y Tokatlian (2023) alertaban sobre la incidencia del realineamiento ideológico hacia la “internacional reaccionaria” sobre pilares de la política exterior como la defensa del multilateralismo y la promoción internacional de los derechos humanos. Posteriormente, algunos autores han criticado su subordinación a los intereses de Estados Unidos, que podría comprometer la autonomía internacional del país (Mayoral, 2024), una política exterior caracterizada por un “bajo pragmatismo” (Merke, 2024), como asimismo un posicionamiento “sumamente ideológico y superficial” marcado por “desmesuras y el amateurismo” (Frenkel, 2024).

En paralelo con la priorización del eje atlántico, uno de los datos centrales de la política exterior de Milei es la retracción de los vínculos de alto nivel con América Latina y el Sur Global no occidentalista. En los primeros ocho meses de su presidencia, Javier Milei visitó 11 países en 14 viajes, de los cuales cinco fueron a Estados Unidos, aunque ninguno con agenda oficial con la Casa Blanca. En uno de esos viajes, se incluyó la participación en la Conferencia Política de Acción Conserva-

dora, principal plataforma ideológica de apoyo al expresidente y candidato presidencial Donald Trump. En dicha agenda, Milei solo visitó dos países latinoamericanos, El Salvador y Brasil. En este viaje decidió no asistir a la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR y Estados Asociados en Paraguay. En cambio, participó de la Conferencia Política de Acción Conservadora, donde Bolsonaro es el principal referente político.

Con la excepción de la visita a Israel, Milei no ha prestado demasiada atención al mundo no-occidental, aunque Diana Mondino, ministra de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, ha visitado Malasia, Vietnam, Japón y la República Popular China. Este último en el contexto de la negociación por la extensión del *swap* de monedas por un valor cercano a los USD 4.900 millones.

A pesar de que las visitas de Milei a la potencia hemisférica del norte no se hayan desarrollado en el marco de una agenda oficial, las relaciones con Washington se encuentran en su punto más alto desde la era de “alineamiento automático” desarrollada durante la presidencia de Carlos Menem. El mismo Javier Milei afirmó que “lo más importante [en política exterior] es mi alineación con Estados Unidos” (CNN Español, 2024). Dicho alineamiento también se refleja en la búsqueda de fortalecer lazos con aquellos que forman parte del orden mundial basado en reglas, como la Unión Europea y Japón, además de potencias medias afines como Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur, entre otras.

Desde su llegada a la presidencia en diciembre de 2023, Argentina ha fortalecido aún más el diálogo político con la Casa Blanca, algo a lo que tanto las administraciones de Mauricio Macri como de Alberto Fernández –con diferentes perspec-

tivas y temas de agenda- le prestaron especial atención durante la última década. Una de las primeras señales positivas en la nueva etapa fue la llamada del presidente Biden para felicitar a Milei el 22 de noviembre de 2023, seguida de una reunión en Washington el 27 de noviembre con el consejero de Seguridad Nacional Jake Sullivan, el asesor para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional, Juan González y el vicesecretario de Estado para la región, Brian Nichols. Estas reuniones también incluyeron encuentros con figuras influyentes como el expresidente Bill Clinton y Chris Dodd, asesor especial del presidente Biden para América Latina. Además, una delegación de alto nivel de Estados Unidos, encabezada por la secretaria de Energía, Jennifer Granholm, asistió a la ceremonia de asunción de Milei el 10 de diciembre de 2023.

Luego del anuncio de la designación de Gerardo Werthein como embajador en Estados Unidos, oficializada el 3 de mayo de 2024, las reuniones de alto nivel se fueron sucediendo. En febrero de 2024, el secretario de Estado, Antony Blinken, visitó el país, seguido en marzo por el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), William Burns, y en abril por la comandante del Comando Sur del Departamento de Defensa, Laura Richardson. Esta última incluyó un desplazamiento del presidente argentino a Ushuaia para participar en un acto conjunto en un lugar sensible para los intereses estratégicos del Pentágono. Esto se debía a los rumores de un supuesto financiamiento o incluso la construcción de un puerto con fondos chinos en la Provincia de Tierra del Fuego, principal nodo para la proyección hacia la Antártida desde el continente americano. En otras de las visitas relevantes, el secretario de Estado, Antony Blinken, recibió en Washington a la ministra Diana Mondino y firmaron el Entendimiento Marco para

el Establecimiento de un Diálogo Estratégico de Alto Nivel el 17 de mayo de 2024. Este es un mecanismo que había sido desactivado en la era Fernández y que establece reuniones anuales entre ambos funcionarios para fortalecer la cooperación en asuntos bilaterales, así como regionales y globales (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2024).

Durante la visita de la comandante Richardson, Milei expresó que su “prioridad es ser aliado de Estados Unidos” (Perez Sarmenti, 2024), mientras que en una entrevista –un mes antes– había declarado que era “más afín a las ideas del Partido Republicano” pero que su “prioridad es ser aliado de Estados Unidos” (CNN Español, 2024).

En la lógica del occidentalismo libertario, el gobierno de Milei ha alineado su política exterior con la agenda global de los Estados Unidos, adoptando una postura favorable a la constelación occidental en asuntos de seguridad y defensa. Por ejemplo, Argentina ha expresado su apoyo político a Ucrania frente a la invasión rusa y ha presentado una aplicación formal para convertirse en Socio Global de la OTAN, reflejando su compromiso con el orden internacional basado en reglas promovido por Washington.

Este alineamiento estratégico se ha visto reforzado por la incorporación de Argentina al Grupo de Contacto de Defensa de Ucrania (UDCG); la realización del operativo naval conjunto Passex “Gringo-Gaicho II” en la costa de Mar del Plata del 31 de mayo al 1 de junio de 2024, en el marco del ejercicio Southern Seas 2024; con la presencia del portaaviones USS George Washington; y la visita del guardacostas USCGC James, de la Guardia Costera norteamericana, entre otras. En

materia de adquisiciones, claramente Argentina ha privilegiado a Estados Unidos y sus aliados. La compra de aviones F-16 a Dinamarca fue facilitada y aprobada por los Estados Unidos (Mathus Ruiz, 2023), además de las actuales gestiones para adquirir vehículos de combate blindados a rueda (VCBR) 8X8 M1126 Stryker y el buque de asalto anfibio italiano de la Clase San Giorgio. Además, durante la visita de la comandante Richardson se efectivizó la transferencia de un avión Hércules C-130H a la Fuerza Aérea Argentina (Ministerio de Defensa, 2024).

Al mismo tiempo, sin demasiadas contraprestaciones, Argentina se ha mostrado afín a la estrategia de limitar la influencia de Beijing promovida por Washington. Esto se manifiesta, por un lado, al dar señales de establecer una observación más atenta sobre la Estación Espacial China del Espacio Lejano. Por otro lado, al negar la posibilidad del establecimiento de infraestructura portuaria china en el sur del país y frenando obras claves con financiamiento chino como las represas Cepernic-Kirchner en la Provincia de Santa Cruz. Esta situación ha generado una creciente tensión con Beijing, que, sin embargo, decidió renovar el *swap* de monedas con el Banco Central de la República Argentina. En contraprestación, la Casa Blanca ha respondido con muestras de apoyo a los recurrentes pedidos del país frente a las múltiples negociaciones con el FMI, pero no ha ofrecido alternativas a la emergente influencia económica y financiera china, inclusive excluyendo a Argentina –junto a Brasil– de la Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica (U.S. Department of State, s.f.), la única iniciativa hemisférica con énfasis comercial lanzada por Washington desde el fracaso del ALCA.

Un último capítulo en la afinidad en materia de política exterior ha sido la postura de apoyo irrestricto de Argentina a Israel en relación con las operaciones militares que se encuentra llevando a cabo en Gaza contra el grupo Hamas – considerado terrorista tanto por Estados Unidos y la Unión Europea como recientemente por la República Argentina–. Esto se reforzó al votar junto con Washington en contra de la adhesión de Palestina como Estado pleno en la Organización de las Naciones Unidas (Perfil, 2024).

Conclusiones

En el contexto de un mundo en transición hacia un orden post-unipolar, la Argentina bajo el liderazgo de Javier Milei ha optado por una reorientación estratégica hacia Occidente, especialmente hacia Estados Unidos, marcando un cambio significativo en su política exterior tanto respecto a su antecesor como al tradicional paradigma occidentalista. El occidentalismo conservador-libertario tiene que enfrentar un entorno global cada vez más competitivo y fragmentado. En este sentido, la decisión de Argentina de adherirse a principios de democracia liberal y participar en organizaciones internacionales como la OTAN, refleja un intento de alinearse con un orden internacional basado en reglas, aunque con matices ideológicos que pueden generar tensiones con aliados tradicionales.

En este sentido, el alineamiento estratégico con Estados Unidos es una condición necesaria pero no suficiente para una inserción internacional inteligente en el mundo. Los esfuer-

zos diplomáticos no deberían agotarse en dicha orientación tanto en el plano bilateral como multilateral.

Finalmente, es fundamental que la agenda de política exterior al máximo nivel busque nuevas oportunidades más allá de los destinos tradicionales, especialmente si se tiene en cuenta el desplazamiento del eje geoeconómico hacia el mundo no-occidental. Esto implica que Argentina debe prestar atención tanto a su tradicional rol activo en foros multilaterales formales e informales como el G-20, como a la capacidad de adaptarse ágilmente a los cambios geopolíticos en un contexto post-unipolar, diversificando la orientación, los vínculos y las acciones de política exterior.

Bibliografía

Actis, E. (2023). Argentina en el contexto de rivalidad entre grandes potencias. La inserción de la Argentina en el mundo. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. [https://cari.org.ar/uploads/articles/Paper%20Actis%20\(ESPA%C3%91OL\).pdf](https://cari.org.ar/uploads/articles/Paper%20Actis%20(ESPA%C3%91OL).pdf)

Actis, E. y Creus, N. (2020). La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia. Capital Intelectual.

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.

Ashford, E. & Cooper, E. (2023). Yes, the World is Multipolar. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/10/05/usa-china-multipolar-bipolar-unipolar/>

Aviles Quintanar, D. A. y Wong González, P. (2019). China y el efecto de reprimarización en América Latina. 3C Empresa. Investigación y pensamiento crítico, 8 (3), pp. 118-149.

Banco Mundial. (30 de marzo de 2024). El Banco Mundial en Argentina. <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/overview>

Beldyk, M. (31 de diciembre de 2023). Giro al Atlántico, nexos comerciales y un realineamiento con la “internacional libertaria”. El Cronista. <https://www.cronista.com/economia-politica/nueva-politica-exterior-de-milei-giro-al-atlantico-nexos-comerciales-y-un-realineamiento-con-la-internacional-libertaria/>

Berg, R. & Brands H. (2021) The Return of Geopolitics: Latin America and the Caribbean in an Era of Strategic Competition. Jack D. Gordon Institute for Public Policy. https://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1036&context=jgi_research

Berg, R. & González Levaggi, A. (13 de junio de 2024). Choosing Sides: Argentina’s New Chapter with NATO. The National Interest. <https://nationalinterest.org/feature/choosing-sides-argentina%E2%80%99s-new-chapter-nato-211437>

Binetti, B. (4 de diciembre de 2023). How Javier Milei Could Change Argentina: Can Radical Leadership Overcome Decades of Stagnation?. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/south-america/how-javier-milei-could-change-argentina>

CNN Español (2024). Entrevista a Javier Milei: megacárceles, su relación con EE.UU. y lo que opina de Petro, AMLO y el papa Francisco. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/06/javier-milei-entrevista-oppenheimer-relacion-biden-trump-petro-amlo-orix/>

Darío, L. (27 de julio de 2020). John Mearsheimer: es posible una guerra entre Estados Unidos y China en 2021. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml>

Dasso, A. y Schapiro, M. (2024). Las nuevas ropas del emperador. *Le Monde Diplomatique*, 298. <https://www.eldiplo.org/298-las-nuevas-relaciones-carnales/las-nuevas-ropas-del-emperador/>

De Aragão, T. (24 de enero de 2024). Will Javier Milei Upend Argentina's Foreign Policy? Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/will-javier-milei-upend-argentina-foreign-policy-by-thiago-de-aragao-2024-01>

Dellatorre, R. (9 de abril de 2023). Ofensiva para desconectar a la Argentina de China. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/538896-ofensiva-para-desconectar-a-la-argentina-de-china>

De Santibañes, F. (2019). *La rebelión de las naciones. Crisis del liberalismo y auge del conservadurismo popular*. Vértice de Ideas.

Degl'Innocenti, C. (19 de febrero de 2024). La agenda internacional de Milei: Mercosur, litio y un péndulo entre Biden y Trump. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/politica/la-agenda-internacional-de-milei-mercursosur-minerales-criticos-y-pragmatismo-hacia-washington.phtml>

Elman, J. (23 de octubre de 2023). Así sería una política exterior de Milei. Cenital. <https://cenital.com/asi-seria-una-politica-exterior-de-milei/>

Escudé, C. (1992) Realismo periférico: fundamentos para una nueva política exterior argentina. Planeta.

Farrell, H. & Newman, A. L. (2019). Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion. *International Security*, 44 (1), pp. 42-79.

Fraga, R. (10 de julio de 2024). El desfile militar impactó más que el pacto de Mayo en la opinión pública y revela el perfil del Gobierno. Clarín. https://www.clarin.com/politica/desfile-militar-impacto-pacto-mayo-opinion-publica-revela-perfil-gobierno_0_t91Btw9SYq.html

Frenkel, A. (2024). La doctrina internacional de Milei: Sobreactuación, fantasías ideológicas y subordinación. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/la-doctrina-internacional-de-milei/>

Giusto, P. (2023). Cincuenta años de relaciones sino-argentinas: cambios y continuidades. *Revista Política Austral*, Volumen 2 (2), pp. 171-189.

González Levaggi, A. (2022) *Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur: estrategias marítimas de las grandes potencias del siglo XXI*. Instituto de Publicaciones Navales.

Ikenberry, J. (2024) *Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order*. *International Affairs*, Volume 100 (1), pp. 121-138.

Laporte, J. P. (17 de diciembre de 2023). ¿Qué espera el mundo de Milei?. *Diario Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/que-espera-el-mundo-de-milei-por-juan-pablo-laporte.phtml>

Leoni, Z. & Tzinieris, S. (2024) *The Return of Geopolitical Blocs*. *Survival*, 66 (2), pp. 37-54.

Malacalza, B. y Toklatian, G. (26 de noviembre de 2024). *La diplomacia conspiratoria al poder*. *Clarín*. https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_nota_prensa=21696&id_item_menu=6

Mathus Ruiz, R. (11 de octubre de 2023). *Estados Unidos autorizó una venta de aviones F-16 a la Argentina*. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/estados-unidos-autorizo-una-venta-de-aviones-f-16-a-la-argentina-nid11102023/>

Mayoral, C. (12 de mayo de 2024). *La política exterior de Milei no defiende el interés nacional*. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2024/05/12/la-politica-exterior-de-milei-no-defiende-el-interes-nacional/>

Merke, F. (2024). *Entre el dogma y el interés*. *Le Monde Diplomatique*, 298. <https://www.eldiplo.org/298-las-nuevas-relaciones-carnales/entre-el-dogma-y-el-interes/>

Mia, I. (6 de febrero de 2024). Argentina's Foreign Policy Under Milei: Limited Disruption? *Survival*, 66 (1), pp. 49-56. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00396338.2024.2309073>

Ministerio de Defensa. (5 de abril de 2024). Milei y Petri recibieron a la general Richardson en una semana de intensas actividades. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/milei-y-petri-recibieron-la-general-richardson-en-una-semana-de-intensas-actividades>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (27 de mayo de 2024). Entendimiento Marco entre la República Argentina y los Estados Unidos de América para el Establecimiento de un Diálogo Estratégico de Alto Nivel. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/308210/20240527>

Munroe, T., Osborn, A. & Pamuk, H. (4 de febrero de 2022). China, Russia partner up against West at Olympics summit. Reuters. <https://www.reuters.com/world/europe/russia-china-tell-nato-stop-expansion-moscow-backs-beijing-taiwan-2022-02-04/>

Myers, M., Melguizo, A. & Wang, Y. (2024). "New Infrastructure". Emerging Trends in Chinese Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean. China-LAC Report, Inter-American Dialogue. <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2024/01/Emerging-Trends-in-Chinese-Foreign-Direct-Investment-in-LAC.pdf>

Nau, H. R. (8 de enero de 2018). Why "Conservative," Not Liberal, Internationalism? *Orbis*. <https://www.fpri.org/article/2018/01/conservative-not-liberal-internationalism/>

Niebieskikwiat, N. (13 de mayo de 2024). El curioso modo Milei en política exterior: cruces, malabares y pragmatismo para “compensar” diferencias con Europa y Brasil. Clarín. https://www.clarin.com/politica/curioso-modo-milei-politica-exterior-cruces-malabares-pragmatismo-compensar-diferencias-europa-brasil_0_MHJjTm1mQH.html

Pereyra Doval, G. (2024). Occidentalismo y diplomacia virtual. *Le Monde Diplomatique*, 298. <https://www.eldiplo.org/298-las-nuevas-relaciones-carnales/occidentalismo-y-diplomacia-virtual/>

Perfil (10 de mayo de 2024). Argentina votó en contra de la admisión de Palestina como estado miembro de la ONU. *Diario Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/palestina-recibio-voto-masivo-pero-no-vinculante-en-la-onu-para-su-adhesion-como-estado.phtml>

Pinedo, F. (2022). “El Occidente austral”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-occidente-austral-nid03082022/>

Rubies, F. y Terré, E. (2024). Argentina y su rol como exportador mundial. *Informativo Semanal*, Año XLI, Edición 2135, Bolsa de Comercio de Rosario.

Sanahuja, J. (2022). Interregno. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/302-interregno/>

Schake, K. (2024). The Case for Conservative Internationalism. *Foreign Affairs*, 103 (1), 77-87. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/case-conservative-internationalism>

Schenoni, L. y Malamud, A. (2021). Sobre la creciente irrelevancia de América Latina. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/sobre-la-creciente-irrelevancia-de-america-latina/>

Serbin, A. (10 de junio de 2024). El eje euroasiático. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-eje-euroasiatico.phtml>

Taglioni, A. (10 de junio de 2024). Manual para entender la política exterior de Milei. La Política Online. <https://www.lapoliticaonline.com/agosto-taglioni/politica-exterior-incendiaria-agosto-taglioni/>

Tokatlian, J. G. (17 de junio de 2024). Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional. Cenital. <https://cenital.com/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>

U.S. Department of State. (s. f.). Americas Partnership for Economic Prosperity. <https://www.state.gov/americas-partnership-for-economic-prosperity/>

Zakaria, F. (2011) *The Post-American World: And The Rise Of The Rest*. Penguin Books.

Zelicovich, J. & Yamin, P. (2024). Carrots or sticks? Analyzing the application of US economic statecraft towards Latin American engagement with China. *Latin American Politics and Society*, 1-20. https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/12641/Yamin_Latin%20American%20Politics%20and%20Society_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=y



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE